Globethics Repository



Marx, el colonialismo y la liberación nacional [Marx, colonialism and national liberation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Boersner, Demetrio
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-06 00:52:24
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221594

NUEVA SOCIEDAD NRO. 66 MAYO-JUNIO 1983, PP. 80-89

Marx, el colonialismo y la liberación nacional

Demetrio Boersner Historiador y politólogo venezolano. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Publicaciones: "The Bolsheviks and the National and Colonial Question", "Socialismo y Nacionalismo", "Relaciones Internacionales de América Latina".

Introducción

Actualmente está en marcha una campaña internacional por parte de voceros o ideólogos del conservatismo o de la derecha, contra el llamado "tercermundismo". Esos ideólogos tratan de demostrar:

- Que la teoría de la dominación-dependencia, o de la contradicción centros-periferias, no se justifica, ya que el subdesarrollo de la periferia y el avance de los centros se deberían única y exclusivamente a la naturaleza interna de sus respectivas sociedades: inmovilismo precapitalista en un caso, y dinamismo burgués-liberal en el otro.

- Que el tercermundismo sería una mera variante "demagógica" del marxismo dogmático y del bloque soviético.

- Que el propio Marx, lejos de compartir las ideas tercermundistas de sus epígonos, habría sido un defensor de la expansión capitalista europea y del papel civilizador de la burguesía occidental.[1]

Con respecto a los dos primeros puntos, queremos limitarnos a expresar nuestro desacuerdo sin entrar en una refutación detallada.

Ningún pensador progresista serio jamás ha dudado de que la desigualdad entre centros y periferias se debe **en buena parte** a la naturaleza interna de sus respectivas sociedades. Pero al mismo tiempo, los más lúcidos estudiosos de los problemas del desarrollo han demostrado que, luego de la desigualdad inicial, ésta ha sido profundizada y consolidada por la actuación imperial de los centros industrializados avanzados, cuya dominación económica, política y cultural sobre las periferias generó patrones de dependencia y de estancamiento, superables únicamente a través de la acción política liberadora de los pueblos dominados.[2]

---

[1] Michael Novak, "The spirit of democratic capitalism", New York: Simón & Shuster, 1982. Carlos Rangel, "El Tercermundismo", Caracas Monte Avila, 1982.

[2] Pensadores latinoamericanos como Raúl Prebisch y Celso Furtado fueron pioneros en la elaboración de la teoría centro-periferia o dominación-dependencia desde una perspectiva **no**

Con respecto a la segunda afirmación, es incierta, por cuanto los más destacados creadores del proyecto tercermundista - los dirigentes de la revolución mexicana, Gandhi, la corriente aprista-socialdemócrata latinoamericana, Nehru, Sukarno, Nasser, Nkrumah - todos sin excepción rechazaron al marxismo-leninismo dogmatizado y buscaron una síntesis entre ciertas enseñanzas del socialismo occidental y otras de su propia tradición nacional y cultural. Hoy, la mayoría del Grupo de los Países No Alineados vota en contra de la Unión Soviética en lo concerniente a Afganistán, Camboya y otros problemas importantes.

Pero, el propósito esencial de nuestro breve trabajo es el de refutar la **tercera** de las afirmaciones conservadoras arriba citadas. Es una afirmación reñida con la verdad de los hechos. Demostraremos, en forma muy resumida, que Marx y su compañero de labores Federico Engels, si bien es cierto que atravesaron una etapa inicial de apologías al expansionismo colonial, posteriormente adoptaron una posición clara en favor de la lucha anticolonial de los países periféricos, y la consideramos esencial e imprescindible para coadyuvar al avance victoriosos de los trabajadores manuales e intelectuales del mundo hacia la democracia socialista.

Importancia de la liberación nacional

Carlos Marx y Federico Engels consideraron la formación y la liberación de las naciones como fenómeno histórico positivo, que refleja el fortalecimiento de las burguesías frente al orden feudal o precapitalista. Junto con los demás aspectos del proceso de transformación burguesa del orden social, el nacionalismo y la nación conforman la etapa ineludible anterior al surgimiento del proletariado y de la lucha por el socialismo. Esta será en última instancia internacional, pero procederá desde bases nacionales creadas en el período de la revolución burguesa.

Por ello, el socialista debe favorecer y apoyar la liberación y la unificación de las naciones oprimidas. Los pueblos no estarán en condiciones objetivas ni subjetivas para iniciar la lucha por el socialismo, hasta tanto no hayan satisfecho sus aspiraciones nacionales y nacionalistas.

En los años 1847-48, de efervescencia y de estallidos revolucionarios democráticos, burgueses y de liberación nacional, Marx y Engels respaldaron fervorosamente esos procesos, precondición ineluctable del futuro ascenso proletario y socialista[3].

---

ortodoxamente marxista. El sueco Gunnar Myrdal, desde la década de los años cincuenta, creó conciencia con respecto a la necesidad de una acción política nacionalista para romper los patrones de estancamiento y de atraso en los países subdesarrollados.

[3] Marx y Engels, "Manifest der Kommunistischen Partei", Marx-Engels Werke, Berlín: IML beim ZK der SED, Dietz verlag vol. IV, 1959, pp. 459-493. Engels, "Die Bewegungen von 1847", ibid, pp. 494-503.

Percepción dialéctica o relativista de las luchas de liberación nacional

Pese a su reconocimiento fundamental del contenido progresista de los procesos nacional-liberadores, Marx y Engels no apoyaron automáticamente todo movimiento de pueblos oprimidos. En la visión dialéctica de la historia, todos los avances parciales quedan subordinados al desenlace global y final que es la apertura hacia el socialismo. Los movimientos parciales que contribuyen a acelerar el desenlace final son mirados como positivos; en cambio, se rechazan aquellos que objetivamente entorpecen el ascenso global de la humanidad, sin tomar en cuenta la sinceridad y la nobleza subjetiva que sus protagonistas puedan mostrar. En este sentido, del rechazo a luchas emancipadoras inoportunas objetivamente perjudiciales, Marx y Engels tuvieron una gran frialdad. Convencidos de haber hallado la explicación científica del acontecer social, no vacilaron en adoptar la dureza del cirujano ante ciertos sufrimientos y dramas.

Para ellos, una lucha nacional, para merecer apoyo, debía en primer lugar ser de un pueblo grande y vigoroso, capaz de jugar un papel histórico significativo. Consideraban como tales pueblos vigorosos a los alemanes y los italianos, los polacos, los húngaros y los irlandeses, además de aquellos que ya habían logrado constituir grandes Estados soberanos: ingleses y franceses, holandeses, belgas, españoles, portugueses, etc. En cambio, desconfiaban de la vigencia histórica de las pequeñas nacionalidades eslavas: checos, eslovacos, croatas y eslovenos. Creían que se trataba de "fragmentos nacionales" sin porvenir, que debían ser absorbidos por las naciones más grandes[4]. Sin embargo, enmendaron su error parcialmente en 1853, al reconocer que por lo menos los serbios y otros eslavos del sur podían eventualmente constituir una nación valedera y significativa[5].

Pero más que por ideas generalizantes (y demasiado germánicas) acerca de la vigencia absoluta de las diversas naciones, Marx y Engels estuvieron influidos en sus juicios por la consideración del papel objetivo que las luchas de los pueblos europeos jugaban dentro del avance global de la humanidad hacia la democracia y el futuro socialista.

Particular apoyo merecían aquellas nacionalidades que luchaban por su liberación del yugo del zarismo. Rusia zarista era, en la época de Marx, el baluarte de la reacción más extrema, permanente conspiradora contra la liberación de los pueblos. Todo lo que iba dirigido contra el régimen ruso, era bueno en los ojos de Marx. Por ello, los movimientos nacional-liberadores polacos, dirigidos contra el zarismo, recibieron el respaldo entusiasta de los dos fundadores del socialismo científico.

---

[4] Engels, "Der magyarische Kampf", Werke 168-176. Engels "Der demokratische Panslawismus", Werke VI, 277 -286. Engels, "Revolution und Konterrevolution in Deutschland", Werke VIII, 52-100.

[5] Engels, "Was soll aus der europäischen Türkei werden?, Werke IX, 31-35.

Igualmente favorecieron los movimientos nacionales que golpeaban a la monarquía supranacional de los Habsburgo. Los movimientos nacionales italiano, húngaro y alemán eran los que atacaban al poder imperial con sede en Viena, y Marx y Engels los respaldaron en 1848 y posteriormente[6].

Sin embargo, retiraban su apoyo cuando uno de estos movimientos de liberación surgía en un momento inoportuno, o cuando carecía de la necesaria **base popular.** En el año 1852, Marx condenó el intento de Mazzini de desencadenar una revuelta italiana contra Austria: el movimiento no tenía base campesina y por ello estaba condenado al fracaso. La monarquía austríaca hasta tendría la oportunidad de captar la adhesión del campesinado italiano, prometiéndole demagógicamente una reforma agraria y entregándole las tierras confiscadas a algunos rebeldes[7].

En general, el papel del nacionalismo italiano no mereció su entera confianza. Napoleón III de Francia - otro baluarte de la contrarrevolución internacional, odiado por Marx - apoyó y trató de dominar el proceso de liberación de Italia de 1858. Los dos padres del socialismo científico observaron los acontecimientos con ansiedad: si la liberación de Italia se realizaba bajo dirección francesa y en beneficio de Luis Napoleón Bonaparte, sería una falsa "liberación", y preferible habría sido la continuación de la dominación de Austria, menos peligrosa para la causa progresista europea que el régimen francés. En cambio, si se cumplía bajo control de los propios italianos movilizados por Garibaldi, sería positiva[8].

Marx vio claramente que los movimientos nacionales de los checos, eslovacos, eslovenos y croatas en 1848 tenían un carácter objetivamente reaccionario, ya que dichos movimientos eran paneslavos en su mentalidad, y disfrutaban del apoyo activo del régimen zarista ruso. Los checos y eslovacos atacaron a Austria revolucionaria, y los croatas se lanzaron contra los demócratas revolucionarios húngaros dirigidos por Kossuth. Por ello, esos pequeños pueblos eslavos en busca subjetiva de liberación nacional constituían un peligro para la causa mayor del progreso del continente entero, y del debilitamiento de las fuerzas de la reacción[9].

El problema nacional en relación con el cual Marx demostró su relativismo y su espíritu internacionalista de la manera más convincente, fue el de su propia patria

---

[6] Engels, "Was hat die Arbeiterklasse mit Polen zu tun?", Werke XVI 157-163. Engels, "Der italienische Befreiungskampf" V, 366- 368. Engels, "Die Polendebatte in Frankfurt" V, 366-368. Engels, "Der masyarische Kampf", VI 168-176.

[7] Carta de Marx a Weydemeyer, 11-9-1851./ Marx a Engels, 13-9-1851.

[8] Engels, "Po und Rhein", XIII, 225-268./ Marx, "Preussische Angelegenheiten", "Interessantes aus SizIlien", XV.

[9] Sin embargo, algunos de los escritos, sobre todo de Engels, en los años 1848-49, denotan prejuicios antieslavos muy típicos de los alemanes del siglo XIX. Marx y Engels fueron humanos y no exentos de las debilidades y fallas de la mayoría de sus compatriotas en su época. Lo importante es que visiblemente fueron superando, paso a paso, sus prejuicios ocasionales síntomas de chovinismo, y ambos, en los años de su madurez y su vejez, alcanzaron un espíritu internacionalista intachable.

alemana. En 1848-49, Marx y Engels lucharon por la revolución democrática alemana que aspiraba a crear una nación libre y unida[10]. Posteriormente, combatieron duramente a Bismarck, el dictador empeñado en crear una "pequeña Alemania" (sin los austríacos), sometida a la hegemonía del militarismo autoritario de Prusia[11]. Pero en 1870, cuando los alemanes en busca de unidad nacional se enfrentaron al régimen reaccionario de Napoleón III en Francia, Marx reconoció que Bismarck, pese a todas sus fallas antidemocráticas, había realizado una labor histórica progresista[12]. Había que darle apoyo, ya que para la causa revolucionaria europea era importante golpear al tirano francés y establecer una Alemania unificada, moderna y capitalista, con un poderoso proletariado que en el futuro encabezaría la lucha continental por el socialismo[13].

Sin embargo, apenas había caído Napoleón III y surgido en Francia un gobierno provisional, Marx y Engels cambiaron de bando. Si Alemania no aceptaba una paz inmediata y una política de reconciliación con el pueblo francés; si por el contrario Bismarck imponía sus intenciones anexionistas con respecto a Alsacia y Lorena, transformando la guerra defensiva en guerra de conquista y de rapiña, era menester defender y ayudar a Francia[14]. Así lo hicieron los dos internacionalistas consecuentes, llegando Engels al extremo de ofrecer a las autoridades francesas sus servicios como asesor político-militar[15].

En resumen, Marx respaldaba aquellos movimientos de liberación europeos que reuniesen las siguientes condiciones:

- Representar a una entidad nacional suficientemente vigorosa para existir soberanamente y no servir de instrumento a algún imperio reaccionario.

- Estar dirigido objetivamente contra los grandes baluartes de la contrarrevolución mundial.

- Poseer una base social burguesa, campesina u obrera que permitiera hacer del nuevo Estado nacional un baluarte para un desarrollo industrial, liberal y de lucha por el socialismo.

- Actuar en épocas propicias para contribuir al proceso progresista de conjunto en el mundo, y no en un momento inconveniente en que sirviese de provocación a una represión reaccionaria.

[10] Marx y Engels, Werke V, VI y VII.
[11] Sus ataques contra la política bismarckiana se encuentran dispersos en los volúmenes IX al XVI, y el XXXI de los Werke.
[12] Marx a Engels, 8-8-1870.
[13] Marx y Engels elaboraron, para la clase obrera alemana, una línea de apoyo crítico a la guerra contra Bonaparte, con oposición a toda intención anexionista que pudiera abrigar la oligarquía prusiana. Engels a Marx, 15-8-1870.
[14] Franz Mehring, "Unsere Altmeister und die Instanzenpolitik", Die Internationale, I, 1915, pp. 79-80.
[15] Ibid.

Marx, Engels y las colonias de ultramar: primera etapa

En la primera etapa de su actividad teórica y práctica, Marx y Engels subordinaban el problema de la expansión colonial enteramente al análisis de la dinámica internacional del capitalismo. Como lo señala con claridad el Manifiesto Comunista, el capitalismo y la burguesía son progresistas en la etapa en que derriban y transforman estructuras tradicionales, feudales o arcaicas. Evidentemente se trata de un "progresismo" de doble faz, feo y brutal en sus métodos y en su motivación subjetiva, pero que pese a ello empuja las sociedades hacia adelante[16].

La percepción marxiana en los años 1846-1856 era **eurocéntrica.** Europa y su civilización burguesa - generadora del proletariado y de la futura revolución socialista - representaban la única fuente valedera de progreso histórico. Los países periféricos sólo llegarían a jugar un papel autónomo en la medida en que fuesen penetrados, dominados y transformados por la colonización occidental. Resistir a las conquistas coloniales o semicoloniales, equivalía a adoptar posiciones románticas y "reaccionarias".

En 1848, Engels comentó elogiosamente la anexión de la mitad de México por los Estados Unidos.

"En América hemos visto la conquista de México y nos hemos alegrado por ello. Es un progreso el que un país que hasta ahora se ocupaba de sus propios asuntos, y cuyo progreso fue impedido por continuas guerras civiles... sea impulsado por la fuerza hacia la corriente del movimiento histórico. En beneficio de su propio desarrollo, es positivo que (México) quede en lo sucesivo bajo la tutela de los Estados Unidos. En beneficio de toda América, es bueno que los Estados Unidos, por la conquista de California, ejerzan la dominación sobre el Océano Pacífico entero"[17]. Un año después, Engels reiteró la misma idea en términos aún más vehementes: Los Estados Unidos tenían no sólo el derecho sino el deber de arrebatarles la mitad septentrional de su país a los "mexicanos perezosos" en una guerra anexionista que "realizaron única y exclusivamente en beneficio de la Civilización"[18].

En 1853, Marx expresó su convicción de que la colonización inglesa de la India, a pesar de ser "cochina", tenía carácter **"revolucionario".** La invasión de la India por mercancías inglesas con la consecuente ruina de la producción artesanal, así como el socavamiento de la aldea tradicional autosuficiente, serviría para sacar a la In-

[16] "Manifest...", IV, 466, 473.
[17] Engels, "Die Bewegungen von 1847", IV, 501.
[18] Engels, "Der demokratische Panslawismus", VI, 273-274.

dia de su letargo secular y para llevarla a participar en la historia contemporánea[19].

Marx, por lo menos, se diferencia de Engels en esa época por ser más matizado y más humano en su juicio. Si bien sostiene la tesis del carácter objetivamente progresista del "imperialismo liberal", no se desvía hasta el punto de atribuir motivaciones nobles y altruistas a los conquistadores y explotadores coloniales.

Además, en el propio año de 1853, Marx comenzó a dar los primeros pasos hacia una evaluación positiva de las rebeliones anticolonialistas. La rebelión de los Taiping en China, lo llevó a afirmar que ella podría tener un efecto por lo menos **indirecto** de estímulo al derrocamiento del sistema capitalista europeo: debido a la violencia en China, se restringiría el consumo de productos europeos en ese país, por lo cual se aceleraría la recesión económica en el centro industrial más avanzado, lo cual a su vez estimularía la lucha de las clases trabajadoras por una nueva sociedad[20].

Pero pasarían unos años más antes de que Marx y su colega dejaran atrás definitivamente su etapa "procolonialista".

Marx, Engels y las colonias de ultramar: segunda etapa

En el año 1857 comenzaron a desarrollarse acontecimientos que llevaron a Marx y Engels hacia una nueva percepción, más analítica y más positiva, de los movimientos de liberación nacional de colonias y semicolonias.

En la India estalló en 1857 el "Gran Motín", una rebelión anticolonialista dirigida por elementos de las clases dominantes tradicionales, pero iniciada por soldados rasos y movilizada por las masas populares. En forma algo confusa pero contundente, los rebeldes exigieron la salida de los británicos y el establecimiento de una India independiente.

Marx analizó la revuelta en términos positivos para la causa global de la lucha democrática, anticapitalista y socialista en el mundo. La rebelión indostana no sólo golpeaba al capitalismo inglés, acentuando los factores de crisis económica, sino que además constituía "un auténtico movimiento nacional"[21].

Al mismo tiempo, se produjo la intervención británica en China para reprimir a los Taiping y consolidar en el trono a la decadente dinastía de los Manchú. Marx condenó con la mayor severidad las atrocidades cometidas por tropas inglesas en

[19] Marx, "Die britische Herrschaft in Indien", IX, 127-133.
[20] Marx, "Die Revolution in China und in Europa", IX, 95-102.
[21] Marx, Der Aufstand in der indischen Armee" y otros artículos, XII, 230-231, 268-288, 378-381, 469-474.

China y elogió altamente la resistencia del pueblo de este país[22]. Engels a su vez caracterizó la lucha antibritánica de los chinos como "guerra popular... por la sobrevivencia de la nación china"[23]. Posteriormente Engels afirmó que la guerra de liberación nacional del pueblo chino tenía carácter revolucionario internacional: "Pronto llegará la hora de la muerte de la China vieja... y en una época no demasiado lejana seremos testigos de la agonía del imperio más antiguo del mundo, y del comienzo de una era nueva para toda Asia"[24].

La revolución nacional-democrática en China tendría un efecto devastador sobre el capitalismo europeo: golpeaba seriamente las exportaciones británicas hacia Asia oriental, y por ello "no es exagerado afirmar que esta revolución china está destinada a ejercer una influencia mucho mayor sobre Europa que todas las guerras rusas, los manifiestos italianos y las sociedades secretas de este continente".[25]

Simultáneamente, Marx y Engels evaluaron con la misma óptica la guerra de liberación de Persia contra la dominación semicolonial británica. Señalaron la vinculación existente entre los tres movimientos nacional-revolucionarios de los persas, los indostanos y los chinos. En los tres casos se trataba de luchas "nacionales" típicas y dignas del más absoluto respaldo por parte de los revolucionarios democráticos y socialistas de Occidente[26].

Se puede constatar, pues, que Marx y su amigo y colega abandonaron a partir de 1857 su posición "precolonialista" de los primeros años de su actividad, y que comenzaron a entender la importancia de los movimientos de liberación nacional dentro de una estrategia anticapitalista global. La rebelión de los pueblos dependientes y subdesarrollados contra la explotación europea constituía (Como ahora lo comprendieron) un **segundo frente** contra las oligarquías de los centros capitalistas industrializados, completando el primer frente, que es el de las luchas democráticas y socialistas del pueblo del propio centro industrial hegemónico.

Algo más tarde, en relación con el caso de **Irlanda** (considerada por Marx como un típico caso colonial, no obstante su ubicación y población europeas), los creadores del socialismo científico desarrollaron plenamente una serie de ideas que los vinculan al tercermundismo de la actualidad y que definitivamente invalidan y refutan la falsa tesis de que Marx haya sido esencialmente un apologista de la expansión de los centros capitalistas industrializados.

Estimulado por la experiencia del movimiento de liberación nacional irlandés en 1867, Marx, apoyado por Engels, desarrolló las ideas siguientes:

---

[22] Marx, "Englische Greueltaten in China", XII, 162-165.
[23] Engels, "Persien-China", XII, 210-215.
[24] Ibid.
[25] Marx, "Die Geldkrise in Europa", XII, 70.
[26] "Der Englisch - Persische Krieg", "Der Englisch - Chinesische Konflikt", "Der Krieg gegen Persien", "Perspektiven des Englisch Persischen Krieges", "Persien - China", Werkes XII.

- La dominación colonial inglesa constituyó la causa esencial del mantenimiento y de la profundización del subdesarrollo irlandés. Acerca de este tema, Engels había aportado datos a partir del año 1856 cuando escribió que "se puede considerar a Irlanda como la primera colonia inglesa, y una que, debido a su cercanía, es gobernada de la manera tradicional: se nota que la llamada libertad de los ciudadanos ingleses está basada en la opresión de las colonias. En ningún otro país he visto tantos gendarmes... "[27]. Y más adelante: "El país está totalmente arruinado... El irlandés sabe que no puede competir con el inglés... Cada vez que los irlandeses han tratado de lograr algo, han sido aplastados política e industrialmente..."[28].

- La liberación nacional de la colonia irlandesa no dependía de una previa revolución obrera en Inglaterra, sino que debía preceder la revolución inglesa y constituía una precondición para la misma. "Yo pensaba que la separación de Irlanda de Inglaterra era imposible. Ahora pienso que es inevitable, aunque después de la separación". La opresión de los irlandeses había llegado a extremos inconcebibles, prosiguió Marx. En ninguna otra colonia inglesa se lleva a cabo con una brutalidad tan grande la expropiación del campesinado nativo con el fin de transformar sus tierras de cultivo en tierras de pastoreo para la exportación de lana. Los terratenientes capitalistas ingleses expulsaban masivamente a los campesinos irlandeses que literalmente morían de hambre después de su expropiación[29]. Para salvar a Irlanda, "lo que los irlandeses necesitan es: 1) el autogobierno y la independencia de Inglaterra; 2) una revolución agraria; 3) aranceles proteccionistas contra Inglaterra"[30].

- Mientras Irlanda no alcanzase su liberación nacional de la dominación colonial inglesa, los trabajadores de la metrópoli inglesa no serían capaces de emanciparse socialmente.

"La historia irlandesa demuestra cuán desastroso es para una nación el mantener subyugada a otra nación. Todas las abominaciones de los ingleses tienen su origen en la colonia irlandesa. Aún me falta estudiar el período cromwelliano, pero ya me parece indudablemente cierto que las cosas habrían tomado otro rumbo en Inglaterra, de no ser por la necesidad de mantener el control militar sobre Irlanda y de crear una nueva aristocracia allí"[31].

"Me he convencido cada vez más de que (la clase trabajadora inglesa) nunca podrá hacer nada decisivo... hasta tanto no separe su política hacia Irlanda de la de las clases dominantes, hasta tanto no sólo haga causa común con los irlandeses, sino tome la iniciativa de disolver la Unión establecida en 1801 y en reemplazarla por una nueva relación federal. Esto hay que exigirlo, no por mera simpatía hacia

[27] Engels a Marx, 23-5-1856.
[28] Ibid.
[29] Marx a Engels, 2-11-1867.
[30] Marx a Engels, 30-11-1867.
[31] Engels a Marx, 24-10-1869.

Irlanda, sino como reivindicación hecha en interés del proletariado inglés. Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de sus clases dominantes, ya que tendría que unirse a ellas en un frente común contra Irlanda"[32].

"Aparte de toda esta fraseología sobre justicia 'internacional' y 'humanitaria' para Irlanda..., **es de interés directo y absoluto para las clases trabajadoras inglesas liberarse de su actual conexión con Irlanda.** Esa es mi más completa convicción, por razones que en parte no puedo explicar a los propios trabajadores ingleses. Durante largo tiempo yo creía que sería imposible derrocar al régimen irlandés a través del ascenso de la clase obrera inglesa. Siempre expresé ese punto de vista en la 'New York Tribune'. Un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase trabajadora inglesa **nunca logrará nada** hasta que se haya desembarazado de Irlanda"[33].

"Luego de ocuparme de la cuestión irlandesa durante muchos años, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas (decisivo para el movimiento obrero del mundo entero) **no se podrá dar en Inglaterra sino sólo en Irlanda**"[34].

- Para dirigir la liberación nacional anticolonial, se necesita un partido nacional-revolucionario y popular que, sin ser inicialmente socialista, tenga un avanzado sentido de justicia social y pueda ser acogido por los partidos socialistas como agrupación hermana, evolucionando posteriormente hacia una posición socialista democrática cabal. Marx expresó esas ideas en relación con el movimiento irlandés de los fenianos, nacionalistas campesinos y pequeño-burgueses empeñados en acabar con el colonialismo inglés, pero también en realizar la reforma agraria y en emancipar socialmente a las mayorías oprimidas y explotadas de su país. Si apoyaban al movimiento nacional de liberación de Irlanda, los trabajadores ingleses y de otros países ayudarían al partido feniano a transformarse gradualmente en un nuevo partido socialista[35].

Está Claro, pues, que Marx y Engels, luego de su inicial etapa "precolonialista" y de confianza en que la revolución proletaria en los centros industriales **precedería** la liberación nacional de las colonias, llegaron a una segunda etapa, en la cual comprendieron que muchas veces la revolución nacionalista anticolonial de los pueblos dependientes debe ser anterior a la revolución de los pueblos trabajadores en el centro dominante, y que puede constituir una **condición previa** para que tal revolución obrera pueda ocurrir.

En los casos en que la liberación nacional anticolonial **no** preceda el ascenso de los socialistas al poder en las metrópolis, las colonias deben ser "conducidas hacia

[32] Marx a Kugelmann, 29-11-1869.
Engels a Kautsky, 12-9-1882.
[33]
[34]
[35]

su independencia con la mayor rapidez posible"[36]. En esos casos, a las ex colonias dejadas en libertad por el movimiento obrero ascendente de las metrópolis, debe respetárseles su total autodeterminación: "El proletariado victorioso no puede imponer bendiciones de ningún género a una nación extranjera sin socavar su propia victoria. Ello naturalmente no excluye las guerras defensivas que puedan ser necesarias"[37].

Marx y Latinoamérica

En las secciones precedentes de este trabajo hemos constatado que:

- Marx consideró ineluctable y necesaria la etapa de la liberación nacional, de contenido democrático-burgués o democrático-popular, como paso histórico previo a la lucha por una democracia socialista.

- Marx subordinó dialécticamente las luchas de liberación social a las exigencias o los intereses del movimiento universal de la humanidad hacia el socialismo democrático. En casos excepcionales no vacilaba en oponerse a movimientos nacionales que entorpecieran el proceso liberador global y que tuvieran un carácter objetivamente "reaccionario".

- Marx atravesó una primera etapa en la cual subestimó la importancia del nacionalismo anticolonial, y tendió a considerar como "objetivamente progresista" al expansionismo colonial o semicolonial de los centros industrializados

- Sin embargo, luego evolucionó hacia una positiva comprensión del problema colonial y de la liberación nacional y le asignó gran importancia.

- Reconoció, en el caso de Irlanda, que el impacto de la dominación colonial en vez de estimular al país dominado hacia la vía del progreso, puede ser profundamente negativo, generando un estancamiento y un subdesarrollo crecientes y desesperantes.

- Asimismo, reconoció que el colonialismo perjudica al propio pueblo del país dominante, ya que lo hace cómplice y cobeneficiario de la explotación de otro pueblo, a la vez que fortalece las clases dominantes de la metrópoli y dificulta la emancipación social de sus trabajadores. En vez de ser los trabajadores del centro quienes liberarán a los pueblos de la perdería colonial y semicolonial, más bien estos últimos lanzarían el primer ataque contra el imperialismo capitalista, y por su liberación nacional revolucionaria, harán posible el ascenso del movimiento socialista en la metrópoli.

36

37 Ibid.

- Los partidos nacional-revolucionarios o populares de los países dependientes son los aliados naturales de los partidos socialistas democráticos de los centros, y evolucionarán a su vez hacia posiciones socialistas democráticas.

Obviamente, estos datos son interesantes para las fuerzas nacional-revolucionarias y socialistas democráticas de la América Latina; fuerzas que coinciden en reconocer al marxismo con revisiones críticas como **una** de sus fuentes populares de inspiración doctrinaria. (Las otras son, principalmente, el pensamiento democrático de nuestros Libertadores, y la tradición libertaria y humanista de cada pueblo).

Marx y Engels maltrataron un tanto a la América Latina durante la primera etapa de su vida activa. Ya hemos citado las palabras injustamente negativas de Engels sobre México en 1848. Posteriormente, el estudio de la historia y la política de España llevó a Marx a una apreciación más justa de la importancia y el potencial revolucionario de los pueblos hispánicos[38]. En 1858, en su execrable "Bolívar y Ponte" (artículo escrito con irresponsable apresuramiento para cumplir con un compromiso con la "New American Cyclopaedia", editada por Dana), Marx se hace eco de los más malignos calumniadores del Libertador, pero no deja de destacar La importancia histórica progresista de la guerra de independencia de Latinoamérica, y enfatiza el heroísmo del pueblo venezolano y de algunos de sus próceres tales como Piar, Mariño y Bermudez[39]. Finalmente, en la década de los años sesenta, Marx adopta una actitud totalmente positiva, al otorgar su apoyo más incondicional, completo y admirativo a Benito Juárez y la lucha de liberación del pueblo mexicano contra el régimen del usurpador Maximiliano[40].

En todo caso, las ideas de Marx sobre Irlanda y otros casos coloniales a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado tienen relevancia para nuestra situación histórica actual. En esta época de lucha de los pueblos latinoamericanos y los del Tercer Mundo contra la dictadura de los monopolios transnacionales y en favor de un nuevo orden económico y político internacional, podemos derivar aliento e inspiración de las páginas de Marx sobre la India, México e Irlanda en la "segunda etapa" de su pensamiento sobre el colonialismo y la liberación nacional.

Referencias

Anónimo, CARTA DE ENGELS A KAUTSKY. 12-9 -
Anónimo, CARTA DE ENGELS A MARX. 15-8 - 1854;
Anónimo, CARTA DE ENGELS A MARX. 23-5 -
Anónimo, CARTA DE ENGELS A MARX. 24-10 -
Anónimo, CARTA DE MARX A ENEGELS. 8-8 - 1882;
Anónimo, CARTA DE MARX A ENGELS. 10-12 -

[38] Marx, "España revolucionaria" serie de artículos publicados en la "New York Daily Tribune", septiembre a diciembre 1854), Werke X.
[39] Marx, "Bolívar y Ponte", XIV, 217-231.
[40] Marx, "Die Intevention in Mexiko", XV, 366-373.

Anónimo, CARTA DE MARX A ENGELS. 13-9 - 1869;
Anónimo, CARTA DE MARX A ENGELS. 2-11 -
Anónimo, CARTA DE MARX A ENGELS. 30-11 -
Anónimo, CARTA DE MARX A ENGELS. 30-11 -
Anónimo, CARTA DE MARX A KUGELMANN. 29-11 -
Anónimo, CARTA DE MARX A MEYER Y VOGT. 9-4 -
Anónimo, CARTA DE MARX A WEYDENMEYER. 11-9 - 1869; España revolucionaria.
Anónimo, MANIFEST. IV. p466, 473 -
Anónimo, MARX-ENGELS WERKE. IV. 459-493 - IML beim ZK der SED, Dietz Verlag. 1959; Der magyarische Kampf.
Engels, DER DEMOKRATISCHE PANSLAWISMUS. VI. p273-274 -
Engels, DIE BEWEGUNGEN VON 1847. IV. p501 -
Engels, MERX-ENGELS WERKE. IV. 494-503 - 1951; Der demokratische Panslawismus.
Engels, PERSIEN-CHINA. XII. p210-215 -
Engels, PO UND RHEIM. XIII. p225-268 - 1870;
Engels, WERKE. IX. p31-35 - 1915; Der italienische Befreiungskampf.
Engels, WERKE. p168-176 - 1851; Revolution und Konterrevolution in Deutschland.
Engels, WERKE. p277-286 - 1870; Was soll aus der europaischen Turkei werden?
Engels, WERKE. V. p319-335 - 1867; Preussissche Angelegenheiten.
Engels, WERKE. V. p366-368 - 1867; Der Magyarische Kampft.
Engels, WERKE. VI. p168-176 - 1869; Unsere Altmeister und die Instanzenpolitik.
Engels, WERKE. VIII. p52-100 - 1870; Was hat die Arbeiterklasse mit Polen zu tun?
Engels, WERKE. XVI. p157-163 - 1856; Die Polendebatte in Frankfurt.
Marx, BOLIVAR Y PONTE. XIV. p217-231 -
Marx, DER AUFSTAND IN DER INDISCHEN ARMEE. XII. p230-231, 268-288, 378-381, 469-474 -
Marx, DIE BRITISCHE HERRSCHAFT IN INDIEN. IX. p127-133 -
Marx, DIE GELDKRISE IN EUROPA. XII. p70 -
Marx, DIE INTERVENTION IN MEXIKO. XV. p366-373 -
Marx, DIE REVOLUTION IN CHINA UNS IN EUROPA. IX. p95-102 -
Marx, ENGLISCHE GREUELTATEN IN CHINA. XII. p162-165 -
Marx, INTERESSANTES AUS SIZILIEN. XV - 1867;
Marx, NEW YORK DAILY TRIBUNE. X -
Mehring, Franz, DIE INTERNATIONALE. I. p79-80 -
Novak, Michael, THE SPIRIT OF DEMOCRATIC CAPITALISM. - New York, USA, Simon & Shuster. 1982; Manifest der Kommunistischen partei.
Rangel, Carlos, EL TERCERMUNDISMO. - Caracas, Venezuela, Monte Avila. 1982; Die Bewegungen von 1847.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 66 Mayo-Junio1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**